

El Movimiento Pentecostal

El Movimiento Pentecostal es un movimiento cristiano mundial de resurrección y misionero, en el centro de su religiosidad está la obra del Espíritu Santo y la práctica de los carismas (sobre todo saneamiento, habla de lengua y profecía, ver Apos 2 y 1. Cor 12-14). Está determinada por cuatro enseñanzas fundamentales, las cuales todas tienen referencias prácticas: redención, saneamiento, bautismo en el Espíritu Santo y la espera del pronto regreso de Cristo. Aparte de sus propósitos evangélicos (conversión/redención, comunidad, misión) la religiosidad pentecostal se concentra en experiencias y fenómenos (p.ej. milagros, visiones, liberación de obsesión, éxtasis) cuyo carácter trasciende la religión.

El efecto del Movimiento Pentecostal difiere dependiendo de diversos contextos políticos y religiosos. En el mundo occidental es protesta contra el concepto de realidad carente de secretos del racionalismo y contra un concepto de fe que excluye la dimensión del milagro. La religiosidad pentecostal se extiende mucho más fuerte en África, Asia y Suramérica que en el contexto de las modernas sociedades industriales, ya que existen mejores puntos de conexión cultural. Muchos se unen al movimiento con la esperanza a una vida con más dignidad humana. La importancia social del Movimiento Pentecostal puede incluir: Mejora de la autoestima, descubrimiento de la propia emocionalidad, interés en formación y renovación social.

La fe de los pentecostales es muy bíblica, y en muchas facetas también tiene elementos fundamentalistas orientándose en la infalibilidad de las Santas Escrituras y practicando la fe según el ideal de los primeros cristianos. En el centro de su religiosidad está la búsqueda por experimentar al Espíritu como “poder desde las alturas” que abraza al creyente, lo sana y le permite dar testimonio acompañado de signos, milagros y expulsiones de demonios (ver Mt 10,7 sig.). El bautismo en el Espíritu Santo es considerado experiencia de la misericordia divina que emana de la conversión y la regeneración, acreditando a dar testimonio. Es punto de cristalización de la religiosidad. En múltiples enseñanzas clásicas el hablar en lenguas es considerado señal visible del bautismo espiritual.

Para muchas comunidades pentecostales la construcción de parroquias “neotestamentales”, ya sean parroquias de las iglesias libres, bautismales o bien pentecostales-carismáticas forma parte de su concepto ideológico. El bautismo en el Espíritu Santo es tanto experiencia individual como también estrategia de la obra de Dios con la perspectiva final de la resurrección.

Durante mucho tiempo las iglesias históricas consideraron a los movimientos pentecostales separaciones sectarias. Por otra parte, para el temprano movimiento pentecostal las grandes Iglesias eran sistemas anticristianos. Mientras tanto, la mayor comunidad pentecostal en Alemania, la Confederación de Parroquias Pentecostales (CPC, aprox. 44.000 miembros), se declaró más abierta ante otras Iglesias. En consecuencia a estas nuevas evoluciones, en 2001, su condición de huésped dentro de la Asociación de Iglesias Libres Evangélicas (AIE) fue transformado en una membresía plena.

Evaluación

El desafío que representa la religiosidad pentecostal para las Iglesias históricas más que nada está en darle más vida a las misas convencionales. Con sus ofertas de experiencias los movimientos pentecostales responden al anhelo de las personas por asegurarse dentro de un contexto de vida configurado por una variedad religiosa y de conceptos de vida. La simple respuesta que le dan a un contemporáneo y cristiano inseguro es: “No tienes que probar la variedad de posibilidades o hacer esfuerzos intelectuales para encontrar tu identidad religiosa. Tú puedes experimentar el poder de Dios concretamente al llamar a Jesús, es decir al Espíritu Santo, y obtendrás signos visibles y palpables de su cercanía (hablar en lenguas/rezos en idiomas, sanaciones, visiones e impresiones proféticas...). La verificación es buscada y encontrada en visibles manifestaciones espirituales que son consideradas claras señales de la presencia de Dios.

Al criticar las formas erróneas de los movimientos pentecostales deberían tenerse en cuenta las orientaciones cristianas en común. Desde el punto de vista ecuménico la práctica misionera pentecostal y la programática de fundación de parroquias hacen surgir la duda del proselitismo. Se hace necesario el cuestionamiento de la enseñanza y práctica del movimiento pentecostal cuando el efecto del Espíritu se concentra en ciertas manifestaciones espectaculares y con ello es limitado de facto, cuando se subestima la caducidad y la fragilidad de la vida cristiana y se rechaza el tratamiento pastoral de enfermedades crónicas y de discapacidades, cuando la espiritualidad es ejercida bajo un concepto dualista del mundo y se relaciona con prácticas y enseñanzas problemáticas para la lucha con espíritus y demonios.

En Europa occidental los grupos y organizaciones pentecostales han perdido dinámica. Al mismo tiempo la espiritualidad pentecostal se está extendiendo a través de libres parroquias y centros carismáticos “sobre-confesionales” que tienen cercanía con la enseñanza y práctica del movimiento pentecostal.

Dr. Reinhard Hempelmann, Junio 2009

Traducción: Alida Ruiz de Höbener